



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

XLIV Reunión Anual

Noviembre de 2009

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-99570-7-3

EL EMPLEO DE BAJOS INGRESOS EN LA
ARGENTINA.

Paz, Jorge Augusto

El empleo de bajos ingresos en la Argentina. Elementos para su medición y caracterización¹

Jorge A. Paz*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Resumen

El objetivo de este estudio es abordar el problema del “empleo de bajos ingresos” (EBI). Dado el carácter predominantemente empírico del problema se presenta una medición y caracterización de la situación de Argentina para los años 2004 y 2007. Los resultados dan cuenta de un importante aumento del EBI entre las fechas examinadas, como así también de la brecha entre géneros. Del cómputo de indicadores de intensidad y severidad de la pobreza se desprende que algunos de los grupos con mayor crecimiento de la pobreza con empleo son los que están realizando ingentes esfuerzos para superar esa situación.

Códigos JEL: [J3] [I3]

¹ El presente trabajo forma parte de tres proyectos más amplios en ejecución: PICT 32604 (ANPCyT), PIP-CONICET 5058 y CIUNSa. Su contenido y las afirmaciones realizadas por el autor no comprometen a las instituciones que financian dichos proyectos. El autor agradece a los participantes del 2º Seminario del Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (IELDE), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Salta, por los valiosos aportes realizados a una versión anterior del presente documento. También se agradecen los comentarios de los participantes de las I Jornadas de Empleo e Ingresos, ASET, agosto de 2008, donde se expusieron algunos resultados de este estudio. Los errores y las omisiones que permanecen son del autor.

El empleo de bajos ingresos en la Argentina. Elementos para su medición y caracterización²

Jorge A. Paz*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Salta, Argentina.

I. Introducción

El objetivo de este estudio es abordar el problema que en la literatura económica reciente recibe los nombres de “trabajador pobre”, “pobreza con empleo”, “empleo de bajos salarios”, o “*working poor*”, y que se ocupa de la incapacidad de los ingresos provenientes del trabajo para superar determinados umbrales por debajo de los cuales el funcionamiento biológico o social de individuos y familias resulta insatisfactorio. El problema, si bien con algunas aristas teóricas importantes, es predominantemente empírico por lo que aquí se aplica sus principios básicos a la situación de Argentina entre los años 2004 y 2007.

En la historia económica argentina reciente se registran ciertos hechos emblemáticos que ayudan a entenderla. Desde la perspectiva del mercado de trabajo se destacan el alza persistente del nivel de desempleo alcanzado en los noventa, la extensión de la economía informal y la gran desigualdad salarial, no disociada de los fenómenos anteriores. Durante la década de 1990, la tasa de desempleo alcanzó niveles nunca antes registrados en la historia del país, muy cercano a los vigentes entonces en algunas economías europeas, pero sin la protección social existente en estas últimas. Los sistemas de protección al desempleo cubren en el país a una fracción de la población ocupada en la economía formal, por lo que el problema de falta de empleo se transforma, en consecuencia, en un problema de escasez de ingresos y de pobreza.

La informalidad laboral en Argentina es un problema tanto o más importante que la desocupación, no sólo por su elevada incidencia (aproximadamente del 40% de la población ocupada) sino por su carácter estructural y de largo plazo. A la par de la desocupación, la informalidad vino aumentando durante décadas y recién a mediados de los 2000 comienzan a observarse síntomas de contención provocada por una acción deliberada del gobierno en torno a su reducción³. Ambos problemas no están del todo desligados y la evidencia indica que en algunas circunstancias la economía informal opera como un refugio ante la falta de empleo y de sistemas de protección social, como así también de trampolín que permite a algunos trabajadores jóvenes una inserción rápida al mercado de trabajo.

El aumento de la desocupación y de la ya relativamente importante informalidad laboral en Argentina, la ausencia de un sistema de protección para un colectivo importante de la población ocupada, y otros problemas altamente relevantes del mercado de trabajo (como el empleo de baja intensidad involuntario), desembocaron, a principios de la presente década, en una de las crisis más severas en la historia del país. Una reacción natural del gobierno

² El presente trabajo forma parte de tres proyectos más amplios en ejecución: PICT 32604 (ANPCyT), PIP-CONICET 5058 y CIUNSa. Su contenido y las afirmaciones realizadas por el autor no comprometen a las instituciones que financian dichos proyectos. El autor agradece a los participantes del 2º Seminario del Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDE), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Salta, por los valiosos aportes realizados a una versión anterior del presente documento. Los errores y las omisiones que permanecen son del autor.

³ Un ejemplo es el *Plan Nacional de Regularización del Empleo*, una acción conjunta entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, la Administración Federal de Ingresos Públicos y las autoridades laborales de los gobiernos provinciales con intervención del Consejo Federal del Trabajo, cuyo objetivo central es combatir el trabajo no registrado (artículos 36, 37 y 38 de la Ley N° 25877).

fue poner en marcha programas de ayuda mediante transferencias monetarias condicionadas, dirigidas especialmente a la población pobre y con problemas de empleo. Surgió, de esta manera el Programa Jefes de Hogar, que tuvo que enfrentar los serios problemas someramente descritos en los párrafos introductorios y es por ello que muchos de sus objetivos fundacionales no pudieron ser alcanzados de manera satisfactoria.

Desde ese momento y hasta la actualidad la situación del mercado de trabajo ha venido mostrando claros síntomas de recuperación. La desocupación ha cedido y se encuentra muy cerca de los niveles de principios de la década de 1990. Si bien la oferta laboral ya no ejerce la presión que venía evidenciando durante esos años, la demanda de trabajo ha aumentado de manera notable, a la vez que el crecimiento económico parece augurar cierta sistematicidad de un proceso que lleva, hasta la fecha, más de 5 años. Hay evidencias también de recuperación del salario real promedio de la economía a pesar del acicate inflacionario que atenta contra del poder de compra de la población ocupada. Es momento entonces de comenzar a preguntarse acerca de los nuevos desafíos que impone el escenario actual del mercado de trabajo en Argentina, a la luz de la crisis internacional que amenaza con la destrucción de muchos puestos de trabajo en el mundo en general (OIT, 2009) y en la Región en particular (CEPAL/OIT, 2009).

Dos preguntas resultan sumamente importantes: La primera tiene que ver con la demanda de trabajo; la segunda, relacionada con la anterior, con las remuneraciones de los ocupados. Como se sabe, la tasa de empleo suele usarse como un indicador de la demanda laboral y, como se sabe también, ésta vino aumentando fuertemente durante los últimos años. La pregunta entonces se dirige a la composición de la demanda más que a su nivel: ¿La demanda de qué tipo de trabajadores aumentó en la Argentina? Por otra parte, si bien la remuneración promedio de los trabajadores formales se vino recuperando cabe preguntarse entonces: ¿Qué sucede con las remuneraciones de los trabajadores de diferentes estratos de la distribución global de los ingresos? Estos interrogantes conducen a pensar el mercado de trabajo desde una perspectiva un tanto diferente a la tradicional. Los promedios globales muchas veces esconden fuertes heterogeneidades que en situaciones de expansión económica suelen ser dejadas de lado. Una de tales situaciones es la que incluye el empleo y los ingresos de los trabajadores que están ocupados en puestos de baja remuneración.

Si bien esta no es una situación considerada desventajosa *per se*⁴, conocer la magnitud y las características de este fenómeno tiene una utilidad práctica inmediata. Fundamentalmente sirve como base para el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de una franja importante de trabajadores. La evidencia internacional muestra que buena parte de los trabajadores que perciben bajos ingresos tienen problemas de salud o de capacidades diferentes a las requeridas por el mercado de trabajo. Pueden existir también problemas de discriminación, de capacitación y entrenamiento, o de historias laborales que necesiten de alguna atención especial por parte de las autoridades encargadas de diseñar y ejecutar políticas públicas. Hasta donde se sabe, no existen en la Argentina estudios similares al que se pretende iniciar aquí. Es por ello se considera fundamental poner en la mesa de discusión esta temática con larga tradición en muchos países del mundo.

El trabajo está estructurado según el siguiente plan. En la próxima sección se hace una rápida revisión de la literatura, mientras que la sección 3 se ocupa de algunos puntos metodológicos necesarios para la implementación de un diseño empírico de tipo explicativo.

⁴ Un ejemplo de situación no desventajosa es el de las bajas remuneraciones de estudiantes que aceptan empleos de baja remuneración porque están aprendiendo maneras de realizar ciertas tareas que requieren de práctica y experiencia: Capital humano específico. Esta situación de baja remuneración transitoria no es, ciertamente, un objeto de la política pública, al menos desde lo estrictamente laboral.

Luego, en la sección 4 se procede a comentar algunos resultados que emergen de la experiencia argentina reciente, como una manera de ilustrar las ideas que se vierten a lo largo del documento. En la sección 5 se presentan algunas consideraciones que surgen del examen realizado en las secciones anteriores. El trabajo contiene además un apéndice con tablas y gráficos.

2. Revisión de la literatura

El punto de partida de esta investigación fue la aseveración siguiente: Tener empleo no implica necesariamente estar fuera de la pobreza (Dávila *et al.*, 2007). Si bien el trabajo es visto como uno de los caminos (sino el único para una buena parte de la población mundial) para salir de la pobreza, o para no entrar en ella, ocurre que a veces ese mecanismo falla. No es poco común, y mucho menos en los países menos desarrollados, encontrar personas que trabajan y sin embargo son pobres o viven en hogares pobres. Este es un problema con cierta antigüedad en la literatura, pero que ha recibido una atención insuficiente a juzgar por estudios hechos en temáticas relacionadas⁵.

Aunque lo afirmado antes parece obvio y en el mejor de los casos trivial, es bastante común asociar desempleo con pobreza, con el primero como causal de la segunda. Sin embargo, la evidencia muestra que esta correspondencia no es unívoca. Pueden coexistir situaciones de desempleo sin pobreza, si el sistema de protección social resulta eficaz, y situaciones de pobreza con empleo si los ingresos de la ocupación (o de las ocupaciones) no resultan suficientes para superar un umbral determinado. Esto es, pueden observarse caídas en las tasas de desempleo y/o aumentos en el empleo con aumentos concomitantes en los niveles de pobreza. En suma, el tener un empleo no es una condición (ni suficiente ni necesaria) para escapar de la pobreza.

Si bien el objetivo final del presente trabajo es analizar los determinantes del empleo de bajos ingresos, la literatura existente se concentra alrededor de los temas siguientes: a) La propia definición de trabajador pobre (o de empleo de bajos ingresos); b) la determinación de los perfiles; c) el cómputo de la incidencia del fenómeno tanto a nivel agregado como por grupos relevantes; d) los factores que contribuyen a generarlo; y e) las políticas orientadas a combatirlo. Ninguno de estos temas está desconectado del otro: la definición (punto a), por ejemplo, resulta esencial para la determinación de los perfiles (punto b), y estos últimos para el análisis detallado de los determinantes (punto d). No obstante lo anterior, en el trabajo que aquí se presenta se logran cubrir, aunque con muchas deficiencias aún, los temas a) hasta c), aunque en la revisión de la literatura se hayan abarcado los demás puntos por la imposibilidad práctica de separar en esta tarea unos de otros.

A- Individuos versus hogar

El primer problema con que se tropieza al abordar el tema objeto de esta definición es la determinación de la unidad de análisis relevante. Esta dificultad está estrechamente vinculada a la definición del empleo de bajos ingresos, a su cuantificación y a la identificación de los principales factores que la determinan. El problema consiste en la mezcla de las dos áreas de análisis que se combinan: la de la economía laboral por el lado de las remuneraciones y de la condición de actividad, y la del análisis de la pobreza. Por lo general, en los estudios de la pobreza se usa al hogar como la unidad analítica básica,

⁵ Las investigaciones pioneras sobre esta cuestión datan de la década del 60 en los Estados Unidos, el país que tiene más tradición sobre este problema. En el paper de Wachtel y Betsey (1972) puede hallarse una mención a lo realizado hasta el momento de publicación de ese artículo. Por su parte, Dávila *et al.* (2007) mencionan autores franceses preocupados por el empleo con pobreza a mediados de la década del 70.

mientras que el análisis de salarios y de las remuneraciones, se refiere al individuo. Esto es así ya que en el hogar se comparten recursos entre los integrantes del mismo.

Un individuo puede estar ocupado pero puede, a su vez, pertenecer a un hogar pobre, o bien obtener un ingreso personal menor al fijado como umbral dada su estructura metabólica. La idea de trabajador pobre entonces, responde a los individuos que teniendo algún empleo son clasificados como pobres por algún motivo: por el ingreso propio o por el ingreso familiar.

Estas consideraciones afectan al examen de los determinantes. De acuerdo a los estudios existentes a nivel del individuo, características tales como el género, la edad, el estado civil, el nivel de educación y la experiencia, son importantes para marcar diferencias en las remuneraciones. A nivel del hogar, por su parte, las variables que suelen incluirse en un estudio acerca de la probabilidad de ser pobre abarcan tanto al número de integrantes del hogar, la cantidad de niños entre 6 y 18 años, los adultos mayores presentes, los integrantes con discapacidades, los perceptores adicionales de ingreso, entre otros. Cuando se examina la pobreza por hogar, el tema del preceptor adicional de ingresos no es menor, ya que puede ocurrir que su presencia sea un determinante clave de la pobreza del hogar. Esto es muy frecuente en hogar con hijos donde tanto el hombre como la mujer trabajan, y el ingreso de uno de ellos es determinante para mantener al hogar fuera de la pobreza.

En los países desarrollados, las definiciones parecen llegar al acuerdo siguiente: la definición de *working poor* se concentra en el individuo al definir “trabajo” y oscilan entre hogar e individuo en el momento de definir los umbrales de pobreza. Por su parte en la definición de “trabajo” entran a tallar temas tales como la intensidad horaria del empleo y la cantidad de semanas trabajadas en el año; y en la definición de pobreza, las diferencias entre umbrales absolutos o relativos⁶. Muchos de estos recortes metodológicos dependen crucialmente de los datos disponibles para el abordaje empírico y tienen consecuencias diversas sobre las conclusiones obtenidas. Como se verá en las consideraciones finales, el análisis de sensibilidad resulta ineludible en cualquier estudio de esta naturaleza que se precie de completitud.

B- Perfiles y análisis de incidencia

Se considerarán estos dos problemas conjuntamente debido a que los cuadros que describen perfiles de trabajadores pobres son idénticos en estructura a los que muestran tasas de pobreza total y por grupos de individuos. Asimismo, tanto para la determinación de los perfiles, como para la identificación de los determinantes, resulta necesario, primero, establecer las dimensiones relevantes del fenómeno. Los trabajos consultados abordan el tema desde una perspectiva multidimensional y capturan las dimensiones que proceden del propio individuo, del hogar y de los empleos. De estos últimos interesa, más que ningún otro aspecto, su calidad.

Al respecto, resulta útil la clasificación usada por Gleicher y Stevans (2005) en la que se introduce el concepto de “espacios” teóricos relevantes para el examen del empleo de bajos ingresos. Se distinguen así los siguientes espacios: el de la ocupación y de la firma, el del individuo y de su familia. Esta caracterización permite ordenar las variables relevantes para el análisis: En el espacio de la ocupación aparecerá la jerarquía ocupacional, la intensidad de participación y la rama de actividad; en el espacio de la firma, su tamaño y localización geográfica; en el espacio del individuo, su capacidad física y de salud, la edad, el género y su pertenencia étnica. Por último, en el espacio de la familia, la presencia de menores, el estado civil y la posición que ocupa dentro del hogar.

⁶ Esta es sólo una sistematización de los problemas relacionados con las definiciones de *working poor*. Matices sobre las mismas, como así también consideraciones adicionales como pobreza subjetiva también aparecen en la literatura. Para estos detalles puede verse el detallado estudio hecho por Peña-Casas y Latt (2006) para La Unión Europea.

Esta clasificación no difiere demasiado con la empleada por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, al distinguir entre las características demográficas, la educación la ocupación y la situación familiar de los trabajadores (USDL, 2005). Dentro de las primeras suelen observarse variables tales como la edad, el género y la pertenencia étnica. En cuanto a las características educativas están siempre centradas en el nivel educativo formal de los individuos. De la ocupación se rescatan con particular relevancia la rama de actividad y la intensidad de la participación medida en horas de trabajo efectivas. Más que las variables o las dimensiones consideradas lo interesante del enfoque del USDL (2005) es la tipología que construye a partir de las mismas. La gran cantidad de observaciones disponibles permite conocer la estructura del *working poor* a un nivel de detalle muy importante. (Por ejemplo, cuántas mujeres asiáticas de las que trabajan en la construcción y que tienen más de 16 años, se encuentran por debajo de un umbral de pobreza preestablecido.)

C- Determinantes

Se seleccionaron aquí sólo algunos de los determinantes de la probabilidad de ser un trabajador pobre, encontrados en la bibliografía consultada. Algunos de tales determinantes no podrán ser estudiados dadas las limitaciones impuestas por la fuente de datos, no obstante lo cual son mencionados en esta breve revisión.

C.1 Instituciones

Casi todos los estudios encuentran que las influencias del contexto institucional son significativas para explicar la pobreza por ingresos bajos (Lohmann, 2006). En este sentido, es interesante estudiar la estructura del empleo en un país, tanto desde la perspectiva de la informalidad laboral por sus implicancias en cuanto a seguridad social, seguro de vida, acceso a sistemas de salud, entre otros, hasta el sector de actividad (público/privado, ramas de actividad) y el tipo de empleo.

Además de las diferencias entre grupos poblacionales, se han rastreados tres problemas en el mercado laboral: Los bajos salarios, el empleo a tiempo parcial involuntario y los períodos de desempleo. Así, es importante incluir las características del puesto de trabajo en el análisis para captar la influencia de la estructura del mercado laboral en la determinación de la pobreza.

Resulta importante también considerar la presencia de sindicatos y el grado de sindicalización de la fuerza laboral. Es de esperar que cuanto más fuerte sea el nivel de sindicalización mayor será el poder de los trabajadores para presionar al alza los salarios y, por ende, para reducir la proporción de salarios bajos. Esta causalidad se evidencia en varios estudios que muestran el impacto del poder sindical en la distribución del ingreso (Alderson y Nielsen, 2002; Lohmann, 2006; y Groisman y Marshall, 2005).

El estudio realizado para España por Fernández *et al.* (2006) aborda un problema sutilmente distinto dentro de la misma temática. Si bien la investigación realizada por estos autores parece confirmar que la negociación colectiva es un determinante institucional fundamental de las características del empleo de bajos ingresos, ellos hacen notar que España constituye una excepción a la asociación que se observa a nivel internacional entre una negociación colectiva con un elevado grado de cobertura y una baja incidencia del empleo de bajos salarios. La evidencia presentada por estos autores muestra que en aquellas regiones y/o sectores donde mayores son los salarios pactados en los convenios colectivos de sector, la incidencia del trabajo de bajos salarios tiende a ser significativamente menor. Nótese que no se está hablando en este caso del nivel de cobertura sino del tipo de negociación salarial acordada⁷. La relación encontrada por Fernández *et al.* (2006) se refiere

⁷ Es por ello que se ha resaltado la expresión “mayores son los salarios pactados”.

más bien a este último tipo de tema; o como ellos mismos lo dicen a “particularidades de la negociación colectiva”.

También aparecen en los estudios otras variables destinadas a reflejar el rol del Estado, tanto en las políticas de empleo como de pobreza. Se puede suponer que las políticas de bienestar tienen un impacto positivo en reducir los niveles de pobreza de un país, mediante subsidios y planes sociales para desempleados. Esto es así si estas políticas están destinadas a promover el desarrollo de habilidades que permitan a los individuos mejorar su inserción en el mercado de trabajo, con perspectivas de mejores salarios (ILO, 2007). Esto requiere de un tratamiento empírico, debido a que los efectos de las políticas pueden provocar también problemas de incentivos, y los subsidios desembocar en mayores niveles de pobreza.

C.2- El salario mínimo

El salario mínimo es un importante factor institucional por su impacto tanto en el nivel global de salarios, como en la distribución de los ingresos. El impacto de este salario sobre las tasas de pobreza puede darse a través de dos canales principales: El primero es directo, aumentando el ingreso de aquellos que tienen bajos salarios; el otro efecto, modificando los incentivos y costos de oportunidad (Sutherland, 2001). Cuando el salario mínimo supera el monto de los subsidios o asistencia sociales, el costo de oportunidad de estar desempleado supera al de trabajar, incentivando al individuo a trabajar. También puede funcionar como mecanismo de indexación, por ejemplo, para la fijación de jubilaciones, indemnizaciones y asignaciones familiares (Kostzer, 2006; Marshall, 2006).

En la literatura, existen variedad de trabajos sobre este tema. El concepto de salario mínimo se asocia a tópicos como el de pobreza, informalidad, empleo y desigualdad salarial. Sin embargo, la evidencia empírica muestra resultados controvertidos del impacto del salario mínimo sobre ellos. Hay indicios de que el cambio del salario mínimo legal se usa como estándar de referencia para el movimiento de salarios más bajos, de trabajadores registrados y no registrados. En este sentido, puede evaluarse la política de ingresos dirigida a los asalariados con bajas remuneraciones: De suceder lo antedicho, las medidas tendientes a incrementar el salario mínimo tendrían (pese a la aplicación parcial y tardía), un impacto redistributivo decididamente proigualitario.

D. Políticas

Del reconocimiento de la existencia de empleos de bajos ingresos y, en consecuencia de trabajadores pobres, se desprenden naturalmente las políticas orientadas al tratamiento del problema. El título del trabajo de Kim (1998), *Lousy Jobs or Lazy Workers*, parece ilustrar lo central del problema: la calidad de los empleos y las posibilidades de los trabajadores de acceder a ellos. El problema, al tener un tratamiento multidisciplinario, requiere un abordaje político también multidimensional. A muy grandes rasgos la cuestión central pasaría por diseñar políticas con foco en la calidad de los empleos, por un lado, y en los activos individuales y de los hogares, por otro. La discusión se encuadra en un tema mayor: el de la inclusión social.

Y no sólo requiere de la integración de las múltiples áreas que definen el problema (trabajo, educación, salud y bienestar) sino de la integración de diversos actores relacionados con la temática: los encargados de la política pública, los organismos internacionales, las fundaciones y la sociedad civil como un todo. Esto se logra mediante un diálogo que requiere un marco político adecuado para generarlo.

Una dimensión importante que no debe dejarse de lado es la de la evolución dinámica del problema. Esto se relaciona con el tránsito por la pobreza de los trabajadores con ingresos bajos. El problema consiste en realizar el seguimiento en el ciclo bajo pago/no pago, o

empleo de bajos ingresos/desempleo y determinar si existe entre ambos algún tipo de dependencia de estado. La pregunta a contestar es: ¿Los individuos que pasan por episodio de desempleo tienen una probabilidad mayor que los que no pasan a experimentar un episodio de empleo de bajos ingresos? El análisis requiere la definición de tres estados: Empleo de ingresos altos, empleo de ingresos bajos y desempleo (Cappellari y Jenkins, 2005) y de datos que permitan seguir la trayectoria por un período lo suficientemente prolongado.

No es lo mismo ni en términos de implicancias de política ni en términos sociales si los hogares pobres son consistentemente los mismos a lo largo de los años o si van variando. Esto es, si en distintos períodos de tiempo un mismo trabajador ha experimentado la pobreza persistentemente o lo ha hecho en el pasado y ha salido del grupo de trabajadores pobres. El análisis dinámico es útil entonces para detectar la incidencia del EBI de larga duración o núcleo duro del EBI. Por parte todos estos elementos son los insumos básicos para lograr la integración de las políticas y los programas de protección social (Bertranou y Paz, 2007).

3. Metodología

Como ya se vio en el repaso de la literatura, hay dos problemas empíricos que requieren reflexión al abordar el tema del empleo de bajos ingresos. El primero tiene que ver con la definición de empleo u ocupación; el segundo con la definición de bajos ingresos o pobreza. El concepto de empleo de bajos ingresos es netamente empírico u operacional, a pesar de las importantes consecuencias que el mismo pueda tener desde la perspectiva del bienestar de la población. Por es preciso conocer sus limitaciones en el momento mismo de iniciar un intento de cuantificación.

Como se explicará enseguida, en este estudio se ha utilizado como valor del umbral el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) vigente en cada una de las fechas para las cuales se ha medido el EBI. Este indicador tiene muchas ventajas y opera como una línea de pobreza absoluta, que resulta de un proceso de negociación entre diversos e importantes actores del mercado laboral.

En esta sección metodológica se procederá primero revisando las cuestiones más generales para la estimación de la magnitud y la estructura del EBI (Apartado A). Paso siguiente se presentará el procedimiento usado en este trabajo comenzando por la fuente de datos y culminando con los indicadores específicos computados (Apartado B).

A. Consideraciones generales

La fuente de datos para abordar el problema debe consistir en registros que contengan información de la situación ocupacional del trabajador y de sus remuneraciones. De los candidatos, las encuestas a hogares llevan la delantera, en especial en países que, como Argentina, no incluyen en los relevamientos censales preguntas relacionadas con el ingreso monetario de la población. Es por ello mismo que los conceptos más importantes para la medición del empleo de bajos ingresos están condicionados, de partida, por la manera en que las encuestas de hogares indagan estas dimensiones. En estos relevamientos es la "condición de actividad" la que permite clasificar a la población en ocupada, desocupada e inactiva. En este sentido, suelen considerarse ocupados todas aquellas personas que en un período de referencia dado, realizan alguna actividad laboral. En el caso argentino se incluye a los que trabajaron al menos una hora en forma remunerada, al menos 15 horas sin remuneración, a los que no trabajaron pero mantienen el empleo, a los que están suspendidos por menos de un mes y a los de 1 a 3 meses que no hay buscado trabajo. A partir de esta definición general es posible ensayar distintas versiones de lo que se considera "trabajo" (INDEC, 2007).

En cuanto a la definición operacional de ingresos bajos, existen al menos dos alternativas posibles de abordar con los datos argentinos: La absoluta y la relativa. Ambas son formas posibles de definir umbrales, por debajo de cuyo nivel un individuo es considerado pobre. Una tercera que aparece frecuentemente en la literatura de los países desarrollados, es la percepción de los individuos acerca de la remuneración percibida. En este caso el umbral es puesto por el individuo y su tratamiento debería ser similar al dado al concepto de salario de reserva en la teoría de la oferta laboral y de la búsqueda de empleo.

La pobreza absoluta suele estimarse definiendo un umbral que se construye a partir de información sobre las necesidades energéticas y calóricas de los individuos. Desde esta perspectiva, cada individuo tiene un umbral diferente, el que depende de manera crítica de su contextura física y muscular (metabolismo basal), de su edad y del tipo de actividad que se realiza, entre tantos otros muy importantes determinantes. A pesar de esto, las necesidades de medición llevaron a realizar cómputos del consumo energético haciendo clasificaciones muy amplias en torno de la edad, el género y el tipo de actividad realizada. Es posible de esta manera llegar a una canasta de bienes que proveen los nutrientes necesarios para reponer el gasto energético diario.

Por su parte, la pobreza relativa se estima, como su nombre lo indica, mirando el conjunto de los ingresos y no solamente los del individuo objeto de análisis. Los estudios internacionales muestran al respecto un cierto acuerdo en que el 50% del ingreso mediano de la población de referencia constituye un umbral razonable de pobreza. Los trabajadores con ingresos inferiores a dicho umbral serían considerados pobres.

Hay una tercera alternativa para identificar al trabajador pobre. Consiste simplemente en fijar el umbral en el salario mínimo establecido. En el caso de la Argentina se trata del salario mínimo vital y móvil. Desde esta perspectiva, podrían plantearse otras soluciones institucionales al problema, como por ejemplo, trabajar con el salario de convenio o los salarios conformados por rama de actividad, o con los valores fijados por el Sistema de Seguridad Social del país.

El problema de usar un umbral de pobreza absoluta en términos de los requerimientos proteínico-calóricos, tiene que ver con la unidad de observación. La pobreza entendida como pobreza absoluta suele tener en el hogar su unidad de observación fundamental. La estructura y el nivel de consumo, que es el núcleo de la definición de pobreza absoluta, suelen decidirse colectivamente, teniendo en cuenta a los miembros de una familia y no al individuo de manera aislada. De esta manera se llegaría a una definición de empleo con pobreza que tenderían a identificar como pobre a un individuo que, teniendo un empleo, habita en un hogar pobre; o bien a un jefe de hogar cuyos ingresos no logran cubrir el consumo hogareño de subsistencia. Al usar esta definición se está enfatizando en la capacidad del trabajador de generar subsistencia, más que en la capacidad del empleo de generar ingresos. Si bien el problema que se trata desde esta perspectiva resulta sumamente interesante e importante, no es el objeto del presente estudio.

Interesa aquí más bien, identificar empleos que generan bajos ingresos y analizar las características individuales y familiares de los trabajadores que los ocupan. Mirado desde la perspectiva de las políticas de empleo y de protección, este enfoque permite apuntar tanto al puesto como al individuo. Puede haber individuos capaces y entrenados que estén ocupando puestos de baja calificación y remuneración, o individuos no tan entrenados ni capacitados que, por algún motivo, alcanzaron a ocupar posiciones laborales con remuneraciones elevadas.

Una vez identificado los trabajadores pobres desde esta perspectiva, es ilustrativo computar algunas medidas agregadas para describir la incidencia del fenómeno, como así también su situación en términos de gravedad. La literatura sobre medición de la pobreza ha desarrollado una serie de indicadores, algunos de los cuales serán computados aquí para una mejor comprensión del fenómeno estudiado. Entre las medidas disponibles se seleccionaron las tradicionales de Foster, Greer y Torbecke (1984) con niveles de aversión

iguales a 0, 1 y 2. Esto permitirá diagnosticar no sólo la magnitud del problema, sino su gravedad por una gama de atributos individuales, familiares y del puesto.

A. Consideraciones específicas

Sean cual sea la medida seleccionada y la manera de agregar, el procedimiento metodológico consiste, por un lado, en comparar la estructura de los trabajadores pobres con la de los trabajadores no pobres; y, por otro, en computar medidas de pobreza para cada una de las dimensiones y características analizadas. La primera parte de este procedimiento permite saber en qué dimensiones/características están sobre o sub representados y en cuáles comparte las características de los trabajadores con salarios elevados. La otra parte permite estimar la gravedad del problema al alumbrar la proporción de cada grupo que se encuentra por debajo del umbral preestablecido. El estudiar el perfil de los trabajadores pobres es la metodología usada por la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos (USDOL, 2005).

Los datos usados en este trabajo provienen de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad Continua (EPHC) y corresponden al primer trimestre de los años 2004 y 2007. Los de este último año son los últimos microdatos disponibles. La decisión de usar el primer trimestre obedece simplemente poder controlar los efectos de la estacionalidad. La primera EPHC disponible es la del tercer trimestre de 2003.

La EPHC es una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en las principales ciudades de la Argentina. Cubre 31 aglomerados urbanos que conforman regiones denominadas por INDEC “Regiones Estadísticas” y abarcan la Región Metropolitana, Región Pampeana, Noroeste (NOA), Nordeste (NEA), Cuyo y la Región Patagónica. La EPCH realiza cuatro relevamientos al año, teniendo como ventana de observación al trimestre, y se recolectan datos durante 12 semanas por trimestre.

La EPHC provee información acerca de una importante cantidad de dimensiones sociales y económicas de los hogares y de las personas. Por ejemplo, se relevan datos sobre condiciones de residencia, características sociodemográficas, organización del hogar y mediciones relacionadas con el mercado de trabajo, tales como empleo e ingresos: Condición de actividad, calidad del puesto de trabajo, intensidad de la ocupación, entre otros.

Recién en la segunda mitad de 2006 se incorporaron a las bases trimestrales los 31 aglomerados. Hasta ese momento sólo se contaba con información para un grupo más pequeño de ciudades que fueron las que se conservaron en la base de 2007 para poder realizar comparaciones con los datos del primero de los años incluidos en el estudio.

Todo el examen se realiza considerando como umbral de pobreza el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM). La serie obtenida del sitio web del Ministerio de Trabajo (www.trabajo.gov.ar) permitió conocer los valores: por un lado \$350, que fue el SMVM vigente entre enero y agosto de 2004; y, por otro, \$800, vigente entre noviembre de 2006 y julio de 2007. La cifra que se utilizó para definir pobreza fue la correspondiente al ingreso mensual de la ocupación principal.

4. Resultados preliminares

Algunos resultados preliminares están resumidos en las tablas que aparecen en el apéndice. Los mismos deben ser interpretados en un sentido muy preliminar aún, tanto desde la perspectiva analítica (lo que se dice en este trabajo) como desde una perspectiva empírica (ya que resta por incorporar dimensiones y variables relevantes).

Como aparece en la Tabla 1, hay diferencias de estructura muy importantes entre géneros y por grupos de edad. Los trabajadores pobres hombres están sobre representados entre los

jóvenes (grupo de 15 a 19 años de edad), mientras que los grupos de edad modales para las trabajadoras pobres se sitúa entre los 30 y los 49 años. La distribución de los trabajadores pobres por grupos de edad entre los hombres difiere mucho de la del conjunto de trabajadores. Para las mujeres en cambio estas dos distribuciones (pobres y total) son muy parecidas. Se aprecian pocos cambios entre 2004 y 2007. El más importante de todos es el que comportan las mujeres cuyo grupo modal, tanto para pobres como para el total de ocupadas, se rejuvenece, trasladándose desde los 40-49 años en 2004 a 30-39 en 2007. Justamente, por tratarse de un movimiento conjunto de las dos distribuciones puede presumirse que el cambio no impactó diferencialmente en el grupo de las trabajadoras pobres.

La distribución de los ocupados pobres y total es muy uniforme cuando la variable que se examina es el nivel educativo. Como era de esperar hay una concentración mayor de los trabajadores pobres en los niveles educativos más bajos, lo que probablemente esté provocado también por la menor edad de estos trabajadores. Esto puede verse mirando las distribuciones acumuladas: En 2007 por ejemplo, más del 72% de los ocupados en empleos de bajos ingresos tienen menos que secundario completo (12 años de educación formal). Esta cifra debe compararse con el 55% del total de ocupados que tiene como máximo nivel educativo el secundario incompleto.

Ubicados los trabajadores en la estructura hogareña puede verse que los ocupados en empleos de bajos ingresos están sobre representados en la categoría “hijos” del jefe. Esta sobre representación es diferencial por género: Lo están más los varones que las mujeres. En esta, como en otras dimensiones examinadas en este documento, la estructura familiar de las ocupadas en empleos de bajos ingresos es muy parecida a la estructura familiar del conjunto de ocupadas, regularidad que no se observa entre los hombres.

Las características del puesto laboral están capturadas en esta versión del estudio, por dos dimensiones de la ocupación: la calificación requerida por la tarea desarrollada por el trabajador y la intensidad de la relación entre la persona y el mercado de trabajo. En la primera se han diferenciado cuatro grupos de acuerdo al quinto dígito de la Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001: Profesional (P), Técnica (CT), Operativa (O) y No Calificada (NC). Esta clasificación tiene la gran virtud de su independencia con el nivel educativo formal del ocupado. Es la complejidad de la tarea y no la titulación del trabajador lo que verdaderamente cuenta. Para la intensidad se han utilizado los tres grupos siguientes: Subocupados (SUB), Ocupados Plenos (OP) y Sobreocupados (SOB). El umbral de diferenciación entre un subocupado y un ocupado pleno son las 35 horas semanales y el deseo de trabajar más horas.

En este caso, las diferencias por género son poco importantes. Los trabajadores pobres de ambos sexos están sobre representados en los empleos NC y SUB. Un hallazgo interesante e inquietante tiene que ver con la evolución temporal de la estructura ocupacional. Nótese el fuerte aumento en la proporción de trabajadores en empleos de baja remuneración que están SOB: Dicha proporción pasa del 27% en 2004 al 35% en 2007 entre los hombres y del 14% al 21% entre las mujeres. Es decir, hay un claro aumento de trabajadores que aparecen SOB y que, a pesar de lo cual, no alcanzan a superar el umbral de pobreza impuesto para cada año. Es muy difícil precisar hasta qué punto el trabajador recurre a las ocupaciones alternativas para compensar los ingresos insuficientes de la principal. Se deja este interrogante para el análisis condicional, el que permitirá saber al menos si existe algún tipo de relación entre la cantidad de ocupaciones y la probabilidad de un trabajador de percibir una baja remuneración.

La Tabla 2 sugiere que hay dos temas generales a resaltar. En primer lugar, existe un claro diferencial entre géneros en la incidencia del empleo de bajos ingresos. La tasa de empleo con pobreza de las mujeres supera en casi 20 puntos porcentuales (pp) la de varones en 2007. Además, esta brecha estuvo creciendo entre 2004 y 2007: Pasó de 13,1 pp en 2004 a

18,9 pp en 2007. Debe tenerse presente que esta ampliación de la brecha se dio en un contexto de recuperación del empleo en general.

La incidencia tiene con la edad una forma de “U”: Elevada en las edades extremas y comparativamente baja en las edades medias. Este comportamiento es independiente del género, aunque se aprecian niveles marcadamente mayores para mujeres que para hombres, para todos los grupos de edad considerados. La brecha entre géneros más importante se aprecia en el grupo de los 40-49 años de edad, y la que más aumentó entre 2004 y 2007 fue la del grupo de trabajadores de edad prejubilatoria (60-64).

La mayor incidencia para la población masculina según el nivel educativo se aprecia entre los menos educados, mientras que para las mujeres, la mayor incidencia se da en el grupo de los que no completaron la educación primaria (Gráfico 1). Esto puede tener que ver con las características de la inserción laboral de la población joven y de los roles de género asignados por el hogar para el trabajo para el mercado y el trabajo para el hogar. La brecha entre géneros es, para la incidencia, verdaderamente fuerte: En el grupo de primaria completa y secundaria completa, supera los 40 pp de diferencia. A la vez, es precisamente en estos grupos en los que se aprecia el aumento más importante entre 2004 y 2007.

Al evaluar la incidencia de acuerdo a la posición ocupada por los trabajadores en la estructura hogareña se aprecia que la mayor tasa para los hombres corresponde a la categoría “hijos”, mientras que para las mujeres, la mayor incidencia se da en la categoría “otros familiares”.

Al tratar la ocupación, los resultados se muestran acorde a lo esperado y adelantado por el análisis estructural previo. La mayor incidencia para ambos géneros se aprecia en los trabajadores que realizan tareas NC y en los SUB. Es también en el grupo de NC en los que se aprecia el mayor diferencial por género. No obstante, para la intensidad la diferencia mayor entre hombres y mujeres se aprecia en el grupo de SOB. La diferencia entre géneros en la incidencia del empleo de bajos ingresos creció entre 2004 y 2007 en 13,9 pp, pasando del 12,4 pp en la primera fecha al 26,2 pp en la segunda.

En el Gráfico 2 se muestran los diferenciales entre géneros para la incidencia por calificación requerida por la tarea. Puede verse en ese gráfico que la brecha entre géneros aumenta conforme disminuyen las calificaciones requeridas por el puesto. Para las tareas que no requieren calificación alguna, dicha diferencia supera los 27 puntos porcentuales, mientras que en el otro extremo de la escala, las que requieren calificación profesional, la disparidad asciende a 10 puntos porcentuales.

Las Tablas 3a y 3b incorporan al análisis dos indicadores más de pobreza para los trabajadores incluidos en nuestra muestra: La brecha de pobreza (o el FGT_1) y la severidad de la pobreza (o FGT_2). Ambos indicadores está computados por género y por año (Tabla 3a, 2004 y Tabla 3b, 2007). Se computan también errores estándar robustos que permiten construir intervalos de confianza para el valor promedio obtenido y analizar, por tanto, si las diferencias son significativas en un sentido estadístico.

Entre 2004 y 2007 se registró un fuerte aumento de ambos tipos de pobreza. A manera de ejemplo, en los Gráficos 3a y 3b, se puede ver este aumento tomando solamente uno de los dos indicadores, el grupo de hombres y dos variables: edad y nivel educativo. De la comparación entre los dos gráficos se destaca lo siguiente: El empleo de bajos ingresos aumentó más en los grupos educativos intermedios y en las edades extremas, lo que no se corresponde con lo esperado a partir de la intuición.

Los resultados por grupos obtenidos en el análisis de incidencia en término de tasas más elevadas, se mantienen para el caso de la brecha y de la severidad. Se mantienen también en lo esencial las brechas entre géneros para los grupos examinados. Se aprecian, sin embargo, algunas diferencias importantes en el cambio intertemporal. Solamente con fines ilustrativos, obsérvese que el análisis de incidencia arroja fuerte crecimiento de la pobreza femenina en empleos Profesional y masculina en Calificación Técnica. El análisis de brecha

y profundidad los grupos más afectados son: para los varones Calificación Técnica (coincidente con el análisis de incidencia), en cambio para las mujeres se aprecia un aumento muy fuerte en el grupo de las No Calificadas.

5. Consideraciones finales

En este trabajo se abordó de manera introductoria el problema del empleo de bajos ingresos. Este estudio se inscribe en la línea que cuestiona la creencia que establece que los individuos que trabajan a tiempo completo durante todo el año son capaces de proporcionar un nivel de vida aceptable a sus familias. Bajo esta hipótesis los pobres serían los jubilados, los discapacitados, y los desempleados y sus dependientes porque se encuentran excluidos del mercado de trabajo. Sin embargo, diversos estudios recientes ponen en evidencia que, trabajadores, incluso a tiempo completo, se encuentran en hogares en situación de pobreza. Si bien el tener trabajo ayuda a salir de la pobreza, no es una condición suficiente que garantice que el individuo o el hogar se encuentren fuera de esta situación.

A continuación se resaltan algunos resultados del análisis preliminar realizado en las páginas anteriores:

- Se observó un aumento muy claro en la incidencia del empleo de bajos ingresos entre 2004 y 2007. Este resultado debe encuadrarse en el panorama actual del mercado laboral argentino y en la fase de expansión que atraviesa la economía Argentina.
- Los aumentos más importantes en la incidencia se observaron en los siguientes grupos de población: adultos mayores, mujeres, población con menor nivel educativo, hijos (dentro del hogar), trabajadores que realizan tareas que no requieren calificación y subocupados.
- Del análisis de la estructura del empleo surge que el trabajo de bajos ingresos es más frecuente entre los jóvenes, los menos educados, los hijos varones, trabajadores que realizan tareas que no requieren calificación y subocupados.
- Entre los hombres, los grupos de edad en los que se concentra mayor proporción de trabajadores pobres son, a la vez, los grupos en los que la incidencia, la intensidad y la severidad de la pobreza son más elevadas. Esta coincidencia no se verifica entre las mujeres.

Los siguientes temas serán abordados en versiones más avanzadas del presente documento: la incorporación de otros umbrales de pobreza (en particular los que corresponden a la pobreza relativa), el estudio dinámico del problema, el análisis condicional y la descomposición de las diferencias. El análisis condicional es fundamental dado que permite no sólo aislar el efecto de variables que cambian al unísono, sino también predecir el valor de las tasas para individuos caracterizados de alguna manera relevante para la política pública.

Por último, las descomposiciones por subgrupo pueden resultar muy útiles desde la perspectiva analítica⁸. Se han detectado en el análisis precedente, importantes diferencias entre géneros y no se han incluido aún otras variables tales como las diferencias por región de residencia. Tampoco se han estudiado las razones por las cuales las diferencias entre géneros se disipan cuando se cambia la variable empleada para definir el umbral. Estos y otros problemas abordados por el análisis condicional, fortalecerían notablemente las conclusiones discutidas en el presente estudio introductorio.

⁸ Hay un comando de STATA diseñado por Jenkins (2006) que puede resultar muy útil para la implementación de esta parte de la investigación.

Referencias

- Alderson, A. y Nielsen, F. (2002): "Globalization and the Great U-Turn: Income Inequality Trends in 16 OECD Countries", *American Journal of Sociology*, 107 (5): 1244-1299.
- Bertranou, F. y Paz, J. (2007): *Políticas y programas de protección al desempleo*. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago.
- Cappellari, L. y Jenkins, S. (2005): *Transitions between unemployment and low pay*, mimeo, University of Essex.
- Comisión Económica para la América Latina y el Caribe y Oficina Internacional del Trabajo (CEPAL/OIT, 2009): *Boletín CEPAL/OIT. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Crisis y mercado laboral*. CEPAL/OIT, Santiago. Disponible en [http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/coyuntura/boletin_1\[cepal-oit\]sp.pdf](http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/coyuntura/boletin_1[cepal-oit]sp.pdf).
- Dávila, D.; del Pino, V.; Rodríguez Feijoo, S.; y Rodríguez Caro, A., (2007): *Trabajadores y, sin embargo, pobres*, VII Jornadas de Economía Laboral. Gran Canaria, julio.
- Fernández, M.; Meixide, A. y Simón, H. (2006): "El empleo de bajos salarios en España", *Tribuna de Economía* (ICE), (833): 177-197.
- Foster, J.; Greer, J. y Thorbecke, E. (1984): "A class of decomposable poverty indices" *Econometrica* 52: 761-766.
- Gleicher, D. y Stevans, L. (2005): "A Comprehensive Profile of the Working Poor", *Labour*, 19 (3): 517-529.
- Groisman, F. y Marshall, A. (2005): "Determinantes del grado de desigualdad salarial en la Argentina: Un estudio interurbano", *Desarrollo Económico*, 45 (178).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2007): *Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de registro y estructura de las bases preliminares Hogar y Personas. Primer trimestre 2007*. INDEC, Dirección Encuesta Permanente de Hogares, Buenos Aires. Disponible en www.mecon.indec.gov.ar.
- International Labour Office (ILO, 2007): *Key indicators of the labour market*, 5ta. Edición, Septiembre.
- Jenkins, S. (2006): "POVDECO: Poverty indices, with optional decomposition by subgroup". Disponible en: <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s366004.html>.
- Jolliffe, D. y Semykina, A. (1999): "Robust standard errors for the Foster-Greer-Thorbecke class of poverty indices", *Stata Technical Bulletin*, STB-51: 34-36.
- Kim, M. (1998): "Lousy Jobs or Lazy Workers", *Journal of Economics Issues*, XXXII (1): 65-78.
- Kostzer, D. (2006): "Argentina: La recuperación del Salario Mínimo como herramienta de política de ingresos" En Marinakis, A. y Velasco, J. (Editores): *¿Para qué sirve el salario mínimo? Elementos para su definición en el Cono Sur*. Organización Internacional del Trabajo, Santiago: 33-104.
- Lohmann, H. (2006): *Working poor in Western Europe: What is the influence of the welfare state and labour market institutions*. Paper preparado para la 2006 Conference of the EuroPanel Users Network (EPUNet)", Barcelona, mayo.
- Marshall, A. (2006): *Salario mínimo, mercado de trabajo y pobreza - Argentina (2003-2005)*, Buenos Aires, julio. Disponible en: http://oit.org.ar/documentos/marshall_adriana_dic06.pdf.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2009): *Panorama laboral 2008*. OIT, Ginebra. Disponible en <http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama08.pdf>.

- Peña-Casas, R. y Latta, M. (2004): *Working Poor in the European Union*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Luxembourg.
- Sutherland, H. (2001): *The National Minimum Wage and In-work Poverty*. DAE Working Papers MU0102, Department of Applied Economics, University of Cambridge.
- U. S. Department of Labor (USDOL, 2005): *A Profile of the Working Poor*, U. S. Department of Labor, U. S. Bureau of Labor Statistics, March.
- Wachtel, H. y Betsey, Ch. (1972): "Employment at Low Wages" *The Review of Economics and Statistics*, 54 (2): 121-129.

Apéndice

Tabla 1: Estructura del empleo de bajos ingresos. Argentina, muestra de aglomerados, primer trimestre de 2004 y de 2007.

Variable/categorías	2004				2007			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Pobres	Total	Pobres	Total	Pobres	Total	Pobres	Total
Edad								
15-19	28,8	16,5	19,6	15,4	27,8	16,4	19,5	15,4
20-29	12,1	13,8	14,5	15,3	13,4	13,2	10,9	13,3
30-39	20,1	25,5	20,6	22,9	18,2	24,3	22,7	24,7
40-49	18,0	21,7	22,5	22,7	16,1	20,3	20,7	20,8
50-59	10,1	14,0	16,5	17,2	12,4	16,4	16,2	17,1
60-64	5,9	4,7	3,9	4,4	6,3	5,3	5,1	4,8
65+	4,9	3,8	2,4	2,2	5,9	4,1	5,0	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Educación								
0	1,7	0,8	1,1	0,8	0,8	0,3	0,8	0,6
1 a 6	13,8	7,4	12,0	7,1	12,0	6,4	10,0	6,8
7	36,6	28,6	33,2	24,0	34,4	27,3	28,0	20,0
8 a 11	26,0	20,4	21,3	15,9	25,3	20,6	22,4	16,1
12	12,4	19,3	15,8	19,9	15,6	21,0	21,6	21,8
13-16	6,7	11,9	11,5	14,1	8,5	12,4	10,0	14,5
17 y +	2,7	11,7	5,0	18,3	3,4	12,1	7,2	20,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar								
Jefe	57,1	70,9	25,8	27,5	53,7	67,4	27,8	28,9
Cónyuge	4,4	3,4	45,0	46,5	4,5	4,6	40,7	42,4
Hijo	31,8	20,3	23,1	21,3	33,6	21,7	24,6	23,0
Otro fam.	5,8	4,8	5,3	4,0	8,0	5,9	6,4	5,2
No fam.	0,9	0,7	0,7	0,6	0,2	0,3	0,5	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Calificación								
Profesional	1,2	7,8	2,0	8,6	1,2	7,7	2,0	7,6
Técnica	5,6	13,1	8,3	15,2	7,0	13,1	7,7	15,6
Operativa	57,9	58,4	41,0	40,3	58,9	62,0	35,0	38,8
No calificada	35,3	20,6	48,6	35,9	32,9	17,3	55,4	37,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Intensidad								
Subocupado	46,2	16,9	47,9	27,8	21,3	8,8	29,4	18,6
Ocupado pleno	27,0	33,4	38,0	47,1	43,7	42,5	49,7	56,9
Sobreocupado	26,8	49,6	14,1	25,1	34,9	48,6	20,9	24,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Construcción propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad continua.

Nota: La muestra estuvo compuesta por los aglomerados siguientes: La Plata, Rosario, Mendoza, Tucumán, Santa Rosa, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del GBA y Mar del Plata.

Tabla 2: Incidencia (FGT₀) del empleo de bajos ingresos. Argentina, muestra de aglomerados, primer trimestre de 2004 y de 2007.

Variable/Categorías	2004		2007	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Incidencia total	28,1	49,0	32,4	58,1
Edad				
15-19	49,0	62,1	54,8	73,8
20-29	24,6	46,6	32,9	47,5
30-39	22,2	44,2	24,3	53,5
40-49	23,3	48,6	25,7	57,7
50-59	20,4	47,0	24,5	55,2
60-64	35,1	43,8	38,5	61,8
65+	36,8	55,4	46,8	72,9
Educación				
0	62,7	70,3	78,3	75,5
1 a 6	52,7	83,6	61,1	85,3
7	36,0	67,9	40,9	81,4
8 a 11	35,9	65,7	39,9	80,8
12	18,1	39,0	24,2	57,8
13-16	15,9	40,1	22,2	40,0
17 y +	6,5	13,4	9,0	20,7
Hogar				
Jefe	22,7	45,9	25,8	55,9
Cónyuge	36,5	47,5	31,9	55,8
Hijo	44,1	53,2	50,1	62,2
Otro fam.	33,8	64,6	44,0	72,0
No fam.	38,2	57,4	22,0	55,9
Calificación				
Profesional	4,3	11,5	5,0	15,0
Técnica	12,1	26,8	17,4	28,6
Operativa	27,9	49,9	30,9	52,5
No calificada	48,1	66,4	62,0	85,0
Intensidad				
Subocupado	76,8	84,3	78,6	92,1
Ocupado pleno	22,7	39,6	33,5	50,9
Sobreocupado	15,2	27,5	23,4	49,6

Fuente: Construcción propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad continua.

Nota: La muestra estuvo compuesta por los aglomerados siguientes: La Plata, Rosario, Mendoza, Tucumán, Santa Rosa, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del GBA y Mar del Plata.

Tabla 3a. Medidas de pobreza FGT₁ y FGT₂ con errores estándar robustos para una muestra de aglomerados en Argentina, primer trimestre de 2004.

Variable/Categoría	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	P_1^v	<i>se</i>	P_1^m	<i>se</i>	P_2^v	<i>se</i>	P_2^m	<i>se</i>
Edad								
15-19	0,227	(0,016)	0,322	(0,019)	0,138	(0,013)	0,192	(0,014)
20-29	0,096	(0,012)	0,234	(0,020)	0,049	(0,008)	0,141	(0,015)
30-39	0,095	(0,010)	0,224	(0,015)	0,052	(0,007)	0,134	(0,011)
40-49	0,093	(0,010)	0,244	(0,016)	0,049	(0,007)	0,147	(0,012)
50-59	0,105	(0,013)	0,233	(0,018)	0,065	(0,010)	0,140	(0,013)
60-64	0,171	(0,028)	0,201	(0,032)	0,111	(0,023)	0,121	(0,023)
65+	0,193	(0,033)	0,257	(0,052)	0,123	(0,024)	0,151	(0,035)
Educación								
0	0,384	(0,085)	0,401	(0,083)	0,265	(0,070)	0,241	(0,052)
1 a 6	0,284	(0,027)	0,461	(0,027)	0,184	(0,021)	0,283	(0,021)
7	0,158	(0,011)	0,347	(0,015)	0,089	(0,008)	0,207	(0,011)
8 a 11	0,161	(0,013)	0,353	(0,020)	0,096	(0,010)	0,218	(0,015)
12	0,065	(0,008)	0,181	(0,016)	0,032	(0,005)	0,105	(0,011)
13-16	0,062	(0,010)	0,195	(0,019)	0,034	(0,007)	0,119	(0,014)
17 y +	0,027	(0,008)	0,046	(0,007)	0,016	(0,006)	0,023	(0,004)
Hogar								
Jefe	0,100	(0,006)	0,222	(0,013)	0,057	(0,004)	0,128	(0,009)
Cónyuge	0,160	(0,034)	0,247	(0,011)	0,089	(0,023)	0,151	(0,008)
Hijo	0,200	(0,014)	0,267	(0,017)	0,119	(0,010)	0,163	(0,012)
Otro fam.	0,155	(0,026)	0,310	(0,035)	0,097	(0,021)	0,178	(0,026)
No fam.	0,137	(0,054)	0,212	(0,065)	0,060	(0,027)	0,092	(0,035)
Calificación								
Profesional	0,020	(0,008)	0,060	(0,018)	0,012	(0,006)	0,039	(0,014)
Técnica	0,043	(0,007)	0,128	(0,015)	0,021	(0,004)	0,076	(0,010)
Operativa	0,119	(0,007)	0,252	(0,012)	0,068	(0,005)	0,150	(0,008)
No calificada	0,235	(0,015)	0,335	(0,013)	0,143	(0,011)	0,202	(0,010)
Intensidad								
Subocupado	0,395	(0,016)	0,453	(0,014)	0,244	(0,013)	0,281	(0,012)
Ocupado pleno	0,097	(0,008)	0,198	(0,010)	0,055	(0,006)	0,117	(0,007)
Sobreocupado	0,052	(0,005)	0,110	(0,011)	0,026	(0,003)	0,059	(0,008)
Informalidad								
Formal	0,010	(0,002)	0,025	(0,004)	0,003	(0,001)	0,010	(0,002)
No formal	0,217	(0,011)	0,389	(0,010)	0,124	(0,007)	0,231	(0,008)

Fuente: Construcción propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad continua.

Nota: La muestra estuvo compuesta por los aglomerados siguientes: La Plata, Rosario, Mendoza, Tucumán, Santa Rosa, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del GBA y Mar del Plata. Entre paréntesis figura el error estándar robusto. Fue calculado usando el procedimiento *sepo*v del paquete econométrico STATA desarrollado por Jolliffe y Semykina (1999).

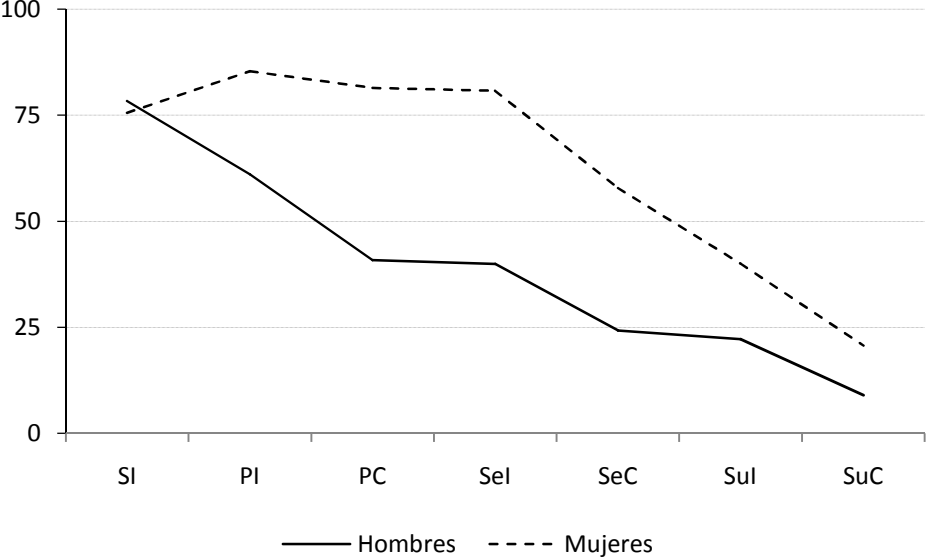
Tabla 3b. Medidas de pobreza FGT₁ y FGT₂ con errores estándar robustos para una muestra de aglomerados en Argentina, primer trimestre de 2007.

Variable/Categoría	Hombres		Mujer		Hombres		Mujer	
	P_1^v	<i>se</i>	P_1^m	<i>se</i>	P_2^v	<i>se</i>	P_2^m	<i>se</i>
Edad								
15-19	0,265	(0,015)	0,412	(0,021)	0,163	(0,012)	0,280	(0,019)
20-29	0,135	(0,012)	0,223	(0,018)	0,072	(0,009)	0,134	(0,014)
30-39	0,095	(0,008)	0,294	(0,016)	0,050	(0,006)	0,194	(0,013)
40-49	0,108	(0,010)	0,321	(0,018)	0,060	(0,007)	0,210	(0,015)
50-59	0,111	(0,011)	0,305	(0,020)	0,066	(0,008)	0,201	(0,016)
60-64	0,203	(0,026)	0,311	(0,035)	0,128	(0,020)	0,201	(0,030)
65+	0,259	(0,034)	0,472	(0,042)	0,176	(0,028)	0,343	(0,037)
Educación								
0	0,403	(0,062)	0,474	(0,107)	0,238	(0,057)	0,342	(0,087)
1 a 6	0,324	(0,028)	0,541	(0,030)	0,210	(0,023)	0,390	(0,029)
7	0,187	(0,011)	0,474	(0,018)	0,110	(0,008)	0,320	(0,016)
8 a 11	0,181	(0,012)	0,460	(0,019)	0,108	(0,009)	0,310	(0,018)
12	0,098	(0,009)	0,294	(0,016)	0,052	(0,006)	0,187	(0,013)
13-16	0,086	(0,010)	0,182	(0,017)	0,046	(0,007)	0,108	(0,012)
17 y +	0,035	(0,007)	0,091	(0,011)	0,018	(0,004)	0,052	(0,007)
Hogar								
Jefe	0,111	(0,006)	0,309	(0,015)	0,063	(0,004)	0,203	(0,012)
Cónyuge	0,130	(0,019)	0,311	(0,013)	0,072	(0,012)	0,208	(0,010)
Hijo	0,244	(0,013)	0,327	(0,016)	0,149	(0,010)	0,215	(0,014)
Otro fam.	0,204	(0,023)	0,390	(0,034)	0,122	(0,018)	0,254	(0,029)
No fam.	0,078	(0,045)	0,242	(0,067)	0,030	(0,018)	0,116	(0,033)
Calificación								
Profesional	0,021	(0,008)	0,067	(0,016)	0,013	(0,006)	0,040	(0,012)
Técnica	0,067	(0,009)	0,122	(0,014)	0,036	(0,006)	0,070	(0,010)
Operativa	0,131	(0,006)	0,276	(0,013)	0,074	(0,004)	0,180	(0,010)
No calificada	0,314	(0,016)	0,493	(0,012)	0,196	(0,013)	0,332	(0,012)
Intensidad								
Subocupado	0,475	(0,022)	0,635	(0,015)	0,329	(0,020)	0,476	(0,016)
Ocupado pleno	0,150	(0,008)	0,262	(0,010)	0,086	(0,006)	0,165	(0,008)
Sobreocupado	0,082	(0,005)	0,208	(0,013)	0,039	(0,003)	0,112	(0,009)
Informalidad								
Formal	0,025	(0,003)	0,079	(0,006)	0,008	(0,001)	0,031	(0,003)
No formal	0,276	(0,012)	0,507	(0,012)	0,164	(0,009)	0,350	(0,011)

Fuente: Construcción propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad continua.

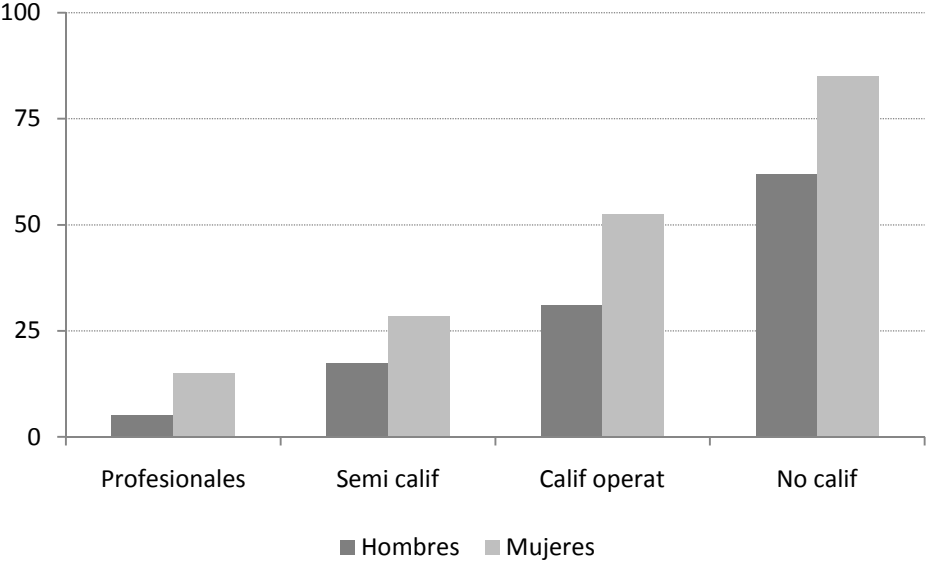
Nota: La muestra estuvo compuesta por los aglomerados siguientes: La Plata, Rosario, Mendoza, Tucumán, Santa Rosa, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del GBA y Mar del Plata. Entre paréntesis figura el error estándar robusto. Fue calculado usando el procedimiento *sepo*v del paquete econométrico STATA desarrollado por Jolliffe y Semykina (1999).

Gráfico 1: Incidencia del EBI. Brecha entre géneros según educación. Argentina, 2007



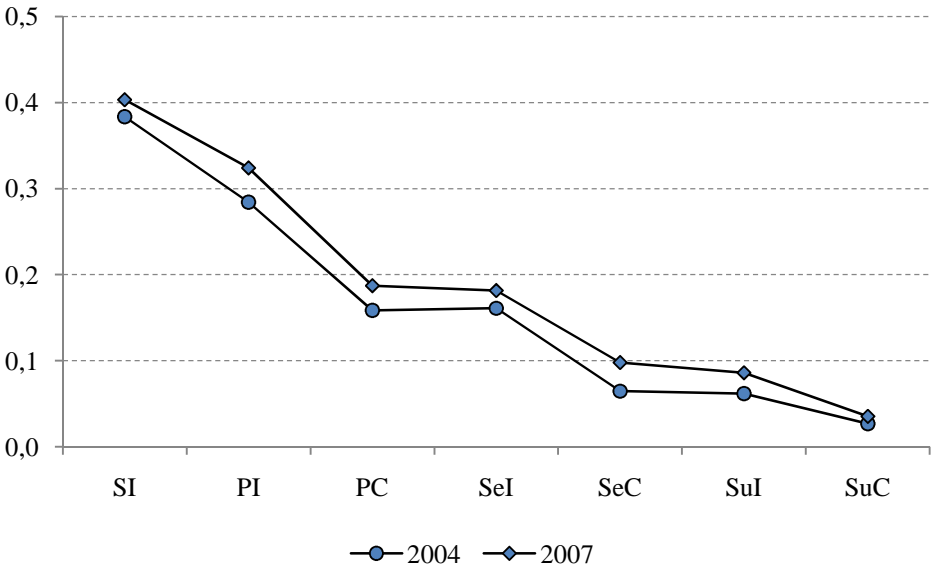
Fuente: Tabla 2.

Gráfico 2: Incidencia del EBI. Brecha entre géneros según calificación requerida por la tarea. Argentina, 2007



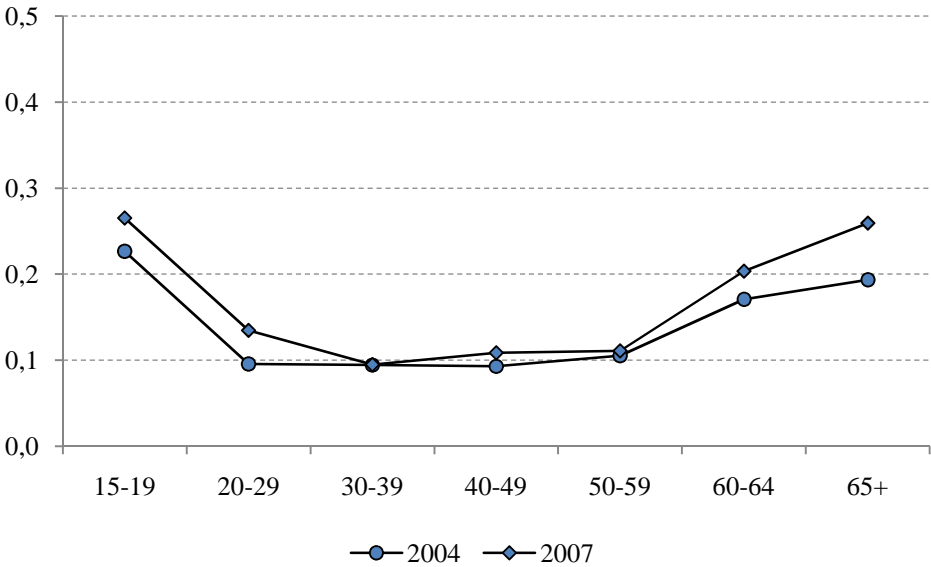
Fuente: Tabla 2.

Gráfico 3a: Brecha de la pobreza según educación, hombres. Argentina, 2004-2007



Fuente: Tabla 3a y 3b.

Gráfico 3b: Brecha de la pobreza según edad, hombres. Argentina, 2004-2007



Fuente: Tabla 3a y 3b.